

PREPARATE PARA CADA DESAFIO

Por Juan Pablo Broin

¿Ya sabes cuál es el próximo desafío de Dios para vos?

Continuamente El te desafía a cosas mayores. Te habla y conmueve tu comodidad a fin de que corras por un nuevo reto; pero nunca te obligará ni te llevará por la fuerza. Cada Palabra es desafiante para tu vida si la tomás con un espíritu deseoso de seguir creciendo.

Escuchas un mensaje y decís “¡qué tremenda palabra!”. Esa tremenda palabra intenta desafiarte a que la apliques en tu vida. Aun si es una exhortación, también plantea un desafío... aunque duela al momento de oírla. Ahí el Espíritu está confrontándote con un cambio, puede que vos aceptés ese reto o simplemente hagas oído sordo.

Vos no podés continuar así. ¿Así cómo? Así, ya sabes cómo... pues El es un Dios de retos. Lo retó a Moisés a que se presentara al Faraón. Lo retó a Noé a construir un arca. Lo retó a Jonás a predicar a Nínive. La retó a María a ser madre de su Hijo. Y así muchos ejemplos más. Moisés, Noé y María aceptaron el desafío... y aunque no les resultó fácil, Dios estuvo con ellos y obtuvieron su galardón.

No es el caso de Jonás. Puso la comodidad o conveniencia humana en primer lugar y ya sabes cómo le terminó yendo. A veces actuamos igual: inseguridad, pecado, odio, etc. en primer lugar; y los retos son historia. Aceptá lo que Dios te propone, no permitás que el temor obstaculice tu avance.

Primero Moisés la *piloteó*, esto hay que reconocerlo. Era cabeza dura pero cuando se puso en marcha terminó por convertirse en un profeta libertador de su pueblo. Aunque reniegues o le seas a Dios bastante altercador de sus planes, si te animás podrás llegar a ser un grande entre los grandes que aceptaron los retos divinos.

Y cuando sacó a Israel de Egipto pudo haberse sentado bajo una palmera pensando que el desafío ya estaba consumado. Pero los retos recién empezaban. El próximo fue cruzar el Mar Rojo. El próximo: vivir en el desierto. El próximo: animar a los suyos a la santidad. ¡Nada fáciles eran los retos que Moisés recibió por telegrama del cielo!

Porque El quiere que siempre crezcás, siempre te despertará con desafíos nuevos. Como para que no creas que aquí se terminó todo, sino para que digas ¡los planes de Dios para mí, recién comienzan!

El te desafía diariamente a buscar tu integridad. Te reta a morir todos los días a esas cosas que pueden poner freno en tu carrera. Grande desafío es este, ¿no? Solo cuando tomás este desafío y caminás en pos de él, descubrirás que la gracia continuamente obra a tu favor trayéndote perdón y gozo aun en los momentos más difíciles. ¿Ya moriste hoy? ¿Qué es a lo que debes hoy morir aun?

Un desafío de Dios es una meta que debes alcanzar. Siempre te proyecta a mayores experiencias de tal manera que escales hasta el éxito. Seguro que te enfrentarás a escalones difíciles; y cuando pongás tus pies en ellos un nuevo reto traerá el Espíritu a tu vida: ¡ahora a no detenerse! ¡A seguir peleando! ¡A no bajar los brazos!

Escalás. Trepás aun con tus últimas fuerzas. No te detenés ni mirás hacia abajo... lo que quedó atrás ya es parte del pasado. Dios te sostiene. Te refortalece cuando lo necesitás. Y llegás, tomás la bandera y sonreí mirando lo que has logrado. Después de un descanso, mínimo, ves que ahí no terminó todo... que hay otra cima por escalar, otro nuevo y mayor desafío que emprender.